

EL MINISTERIO DEL LECTOR

Jesucristo entró día sábado en la Sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasaron el libro del Profeta Isaías, desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee:

*“El Espíritu del Señor está por sobre mí porque él me consagró.
Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad
y devolver la luz a los ciegos; a despedir libres a los oprimidos.
Y a proclamar el año de gracia del Señor”.*

Para poder leer un texto bíblico proclamándolo con dignidad dándole el realce que se merece, es necesario entender un poco la liturgia de la Palabra.

En primer lugar, tendríamos que decir que la Liturgia de la Palabra es una Celebración, por lo tanto debemos tener en claro, de que las lecturas no se ponen para adornar las Eucaristía, ni mucho menos para hacer tiempo mientras llega la gente. Siendo una celebración se debe vivir como un acontecimiento actual que nos recuerda y a la vez actualiza la fuerza salvadora de Dios en la Historia.

- Antes del sacramento, la Palabra:

- *El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús Resucitado, tuvo dos momentos muy expresivos,*
- *En el camino les narró las Escrituras, explicándoles su sentido para que entendieran lo que de El decían;*
- *Y luego, comió con ellos, partiendo el pan y dándosele.*

Lo reconocieron en la “fracción de pan”. Pero luego comentaban entre ellos. ¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando hablaba y nos explicaba las escrituras?

En este relato, nos podemos dar cuenta de que es todo un símbolo este doble encuentro con el Señor, que se repite en nuestra celebración Eucarística. La Palabra y el Sacramento.

La Liturgia de la Palabra se debe tomar como la primera mesa de la celebración, luego vendrá la segunda, la mesa del pan. Las dos juntas y equilibradas constituyen *el encuentro dominical cristiano*.

La Palabra debiera ocupar siempre un lugar importante en la comunidad, de tal manera que al proclamarse provoque en la asamblea una respuesta de meditación y acogida y suscite una sincera actitud de fe en el interior de cada persona.

Lamentablemente sucede con frecuencia que cuando asistimos a una misa, muchas personas llegan después de las lecturas bíblicas, o bien, se da el caso, que mientras están leyendo los textos algunos se pasean, otros conversan, la niña o el niño mira coquetamente al que está enfrente y no se pone atención a la Palabra. Al final se repite mecánicamente Te Alabamos Señor.



1. LOS LECTORES

Leer las lecturas no es propio del sacerdote que preside la celebración sino de otro ministro: “El lector”. Ojalá laicos comprometidos que asistan Domingo a Domingo a la Eucaristía, o aquellos que participan más activamente en la Parroquia. No es bueno, o mejor dicho, es pésimo que el Curita lea todas las lecturas.

Felizmente, esto ya casi no ocurre en nuestras comunidades. El lector (hombre o mujer) cumple un papel fundamental en la liturgia de la Palabra, además de responsabilizarse por leer bien deberá provocar un clima especial en la asamblea, de tal manera que la Palabra de Dios sea bien recibida.

Un lector debe tener clara conciencia de que para leer bien se requiere una preparación. No se trata de leer por participar, si es por eso es bueno saber que *también es participación escuchar atentamente la lectura.*

En lo posible, debemos tratar de que en nuestra comunidad, exista un pequeño grupo de lectores que se organicen y ensayen las lecturas, ojalá en el mismo lugar de la celebración, personas que vayan superando el miedo y aprendan a leer sin apresurarse, de tal manera que sean ellos mismos los que sean ellos mismos los que después vayan preparando a otros en este servicio tan importante.

- Lo que se debe evitar:

No es difícil encontrarse con personas que con muy buena voluntad se ofrecen para leer los textos en alguna celebración. Esto, muchas veces resulta un desastre, porque sencillamente no saben cómo hacerlo. El error está en que nadie se atreve a decir nada y dejan que estas personas lean salga como les salga. La Palabra de Dios es demasiado importante como para tomarla a la ligera, y la asamblea merece que le sea entregada con bastante claridad.

Otra de las cosas que se deben evitar es llamar a leer los textos bíblicos a lectores espontáneos, resulta incómodo para la misma persona que se elige y la celebración pierde categoría. Las lecturas deberán distribuirse antes de que se inicie la celebración y los lectores tenerlas antes de salir a leer.

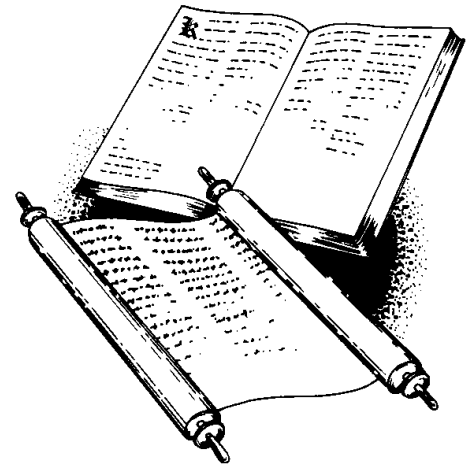
También existen personas que se ponen excesivamente nerviosas al enfrentar la asamblea, les da miedo el micrófono (si es que hay), temen a las miradas de la gente y se esconden detrás del libro sin mirar al frente. Leen demasiado rápido, no vocalizan, no respetan puntos ni lectura, etc. En síntesis, no hallan la hora de terminar para volver a estar en segundo plano, ya que en el momento de salir a leer, pasan a ocupar el primer plano frente a la asamblea (aunque la Palabra del Evangelio lo es).

Todas estas cosas se deben tratar de evitar antes de iniciar la Lectura de la Palabra.

2. TÉCNICAS DE LECTURA.

Para que podamos mejorar nuestro servicio pastoral ayudar a otros para que se animen a proclamar la Palabra en las celebraciones, veremos unas sencillas técnicas de lectura que nos serán de gran utilidad.

1. La lectura comienza siempre con estas palabras:
Lectura del libro del Profeta..., (o tomada del libro...); o en el caso de la segunda: Lectura de la carta del Apóstol...
En lo posible, no se debiera decir primera lectura o segunda lectura, (ese es el papel del Animador o el que introduce los textos).



Finaliza la lectura, luego de una pausa, el lector debe decir Palabra de Dios; es una expresión de aclamación que invita a la respuesta del pueblo: Demos gracias a Dios - Te alabamos, Señor - Gloria y Honor a Ti a Señor Jesús.

2. Si tú eres el lector, deberás concentrarse antes de leer. Hazlo convencido de que estás cumpliendo un servicio a tus hermanos. Hazlo con fuerza interior, y sobre todo con Fe. Recuerda que eres tan sólo un instrumento de Jesucristo.
3. Cuidar los aspectos técnicos. Antes de salir a leer, deberás preocuparte de que la lectura sea la que corresponde al día, porque en muchos casos sale alguien a leer, y la hoja del libro por cualquier motivo se ha dado vuelta, no se fija y se lanza a leer lo que sea, ¡pobre sacerdote que ya tenía preparada su homilía! Lo mejor en este caso es parar la lectura y buscar la que corresponde (Debemos reconocer los errores a tiempo).
4. Cuando vayas a leer, fíjate si el micrófono funciona o no (si es que está muy arriba, muy separado, o muy abajo). Si no lo hay, procura ensayar antes en voz baja, de manera que cuando te llegue el momento de leer tengas la seguridad de que todos te escuchan.
5. No salgas corriendo cuando tengas que leer en el ambón o atril, tampoco cuando termines la lectura. Controla tus nervios. Antes de comenzar, párate frente a la asamblea, mírala... así lograrás un silencio importante y la preparas a escuchar la Palabra. Si quieres puedes tomar el libro en la mano y... ¡a leer se ha dicho!
6. Lee atentamente. El apuro es el defecto principal en la mayoría de los lectores, al menos en los jóvenes. Leer a prisa denota un sentimiento de inseguridad y miedo, controlarse es difícil, pero algunas de estas propuestas te pueden ayudar:
 - a) Ensayar antes de las lecturas: Si puedes, como decía anteriormente, hazlo en voz alta y un par de veces. Búscales el sentido que tiene el texto, ensaya la entonación que debes darle a cada frase y cuáles son las que debes resaltar más. ¿Te das cuenta lo importante que es ensayar antes de la lectura? Con toda seguridad si lo haces, a la hora de leer te sentirás más tranquilo y seguro.
 - b) Puntuación. Es fundamental respetar los puntos y las comas, los signos de exclamación o interrogación. Debes saber distinguirlos. Muchos se lanzan a leer arrasando con todo, sin respetar las reglas de la puntuación, poco les importa si la gente entiende o no lo que van expresando.
 - c) Importante: En los puntos puedes hacer una respiración completa, y en las comas una inspiración. Esto ayudará a que la gente escuche y capte mejor lo que la lectura quiere decir. Muchas veces creemos que estamos leyendo demasiado lento, pero la asamblea no es así.
7. Vocalizar bien. No tropezar con las palabras sucede a menudo que algunos lectores se equivocan al pronunciar las palabras, lo fatal es que se cortan y no hallan qué hacer, se ponen rojos como tomate creyendo que toda la asamblea lo está apuntando con el dedo. Así destruyen la lectura. Hay que cuidar que esto no suceda. Pronuncia de manera clara y distinta cada sílaba, mueve la boca, que te oigan, no hace falta forzar mucho la voz. Recuerda que esto no es una conversación de las que tenemos muchas veces con amigos en la calle o a la salida de la parroquia. Esto es diferente. Aunque estén presentes muchos de tus amigos, se acerca más a una actuación frente a un público y debes esforzarte porque salga bien.

Es bueno tener un colaborador en el fondo del lugar donde se realizará la celebración, éste a través de una señal te puede decir si se escucha, si vas bien o no. Así estarás más tranquilo y consciente de que la gente te pone atención.
8. No bajar la voz. Otro defecto que se tiene a la hora de leer es el de bajar la voz al final de cada frase. Supongo que más de alguna oportunidad has ido al cine, o tal vez has visto películas por televisión, quizás varias veces habrás notado que la película está cortada y que le faltan varias partes importantes.

Esto te molesta mucho y debes tratar de imaginar o adivinar lo que falta. Algo similar sucede en este caso, al bajar la voz en los finales puedes robarle una parte al texto. La asamblea lo necesita todo para entender la lectura, lo mismo que se necesita ver una película completa para cantarla y disfrutarla mejor.

Todos sabrán que estás leyendo, pero tú debes hacerlo como si hablaras con naturalidad. Trata en lo posible de hacer una interpretación del texto (actuarlo).

9. Fijarse en el cambio de situaciones:

Veamos un ejemplo. La resurrección de Lázaro, Juan 11. Si te fijas en la parte cuando Jesús le dice a sus discípulos que Lázaro había muerto y que todos deben ir a verlo, prosigue el relato... Entonces Tomás, apodado el gemelo, dijo a los otros discípulos: Vamos también nosotros y moriremos con Él. Y continúa: Cuando llego Jesús, Lázaro llevaba...

Si te das cuenta en esta lectura hay un cambio de situación, por lo tanto no se debe leer el texto de corrido. Jesús y sus discípulos se trasladan a otro lugar, a otro sector geográfico del que se encuentran, eso tú tienes que hacerlo notar a la asamblea.

10. Cuando estés leyendo, no te olvides de mirar a la asamblea. Hazlo como si conversaras con la gente (actuando, exagerando si es preciso). Expresa a través de tu mirada lo que vas leyendo, no es bueno estar mirando todo el tiempo el libro, ya que desde atrás, sólo se ve una cabeza con un montón de pelos desde donde sale una voz con tono distorsionado.

Es muy importante leer con la cabeza en alto, así se puede mirar fácilmente a la asamblea, la voz resulta más clara y el tono más elevado. Si es necesario, puedes tomar el libro en las manos y levantarlo, de esta manera no tendrás que bajar tanto la cabeza.

• Otros detalles:

- a) En el momento de leer, procura hacerlo por adelantado. Esto significa que debes recoger con la vista toda la frase escrita, grabarla en la mente e ir diciéndola a la asamblea, por lo tanto sin mirar el libro. Tal vez sea necesario que vayas siguiendo la lectura con tu dedo para que luego no te pierdas al volver al libro e iniciar el nuevo párrafo (ésta es una opción tuya).

- b) Recuerda tu postura corporal. Debes imponerte dignamente erguido (no rígido), cabeza levantada, contento de poder anunciar la Buena Nueva a tu comunidad.



Aquí no se trata de permanecer firmes, ni tampoco leer con las manos en los bolsillos, sino tratar de buscar una postura que evoque respeto, reflexión, alegría.

Es fundamental que tus actitudes y tus gestos vayan creando un clima de seriedad frente a la asamblea reunida.

- c) Cada lectura es una interpretación. Trata de conocer siempre a qué género literario pertenecen, (canto, himno, relato, parábola, conversación, plegaria, etc). Te darás cuenta que cada uno exige un tono de voz diferente, un timbre de voz y una modulación adecuada.

- En resumen:
 - Eres tan sólo un servidor que está ejerciendo un misterio profético.
 - Concentración, convencimiento de que el Espíritu Santo actúa en ti.
 - Preparar bien la lectura y el lugar donde vas a leer (acústica, micrófono, libro, etc).
 - No salir corriendo a leer, tampoco bajar apurado.
 - Leer a ritmo lento, ensayar la lectura, distinguir puntos y comas.
 - Vocalizar. Pronunciar bien, dicción clara.
 - Regular el volumen de la voz, que se oigan los finales de cada frase. No bajar la voz.
 - Leer con naturalidad. Interpretar el texto.
 - Retener el contexto de la lectura en tu mente.
 - Tener en cuenta la expresión corporal, tu postura frente a la asamblea.
 - Conocer el género literario que presenta el texto.
 - Para leer las lecturas es importante poner dedicación y esfuerzo, así todo saldrá bien.
 - Procura que tu voz no suene como si tu boca estuviera llena de bolitas o como si tuvieras una papa caliente en ella. El mejor tipo de voz es aquella que no ofrece ninguna característica particular dominante, y sin embargo, es firme y hace sentir su presencia. No es un murmullo que no se alcanza a oír, ni un estampido que ensordece a la gente. Debes poner sentimiento en la voz.
 - Los buenos actores se compenentran en su papel y sienten verdaderamente lo que dicen, se identifican con el personaje y el público cree en ellos. ¿Cómo lo hacen? Principalmente con la voz, el énfasis en ciertas palabras, el cambio de tono o acento, las inflexiones y matices de la voz reflejan el carácter y el sentido del personaje.
 - Cuando te corresponda leer tu texto, hazte las siguientes preguntas: ¿Qué quiero transmitir?, ¿una escena fría, compasiva, cálida, amistosa?, ¿enojo, sorpresa, ternura, alegría, tristeza? Trata de vivir la lectura que transmites, habla con acento de sinceridad, con una dicción clara y no demasiado rápido.

*“La Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo.
Penetra hasta la raíz del alma y del espíritu”...
(Hebreos 4, 12).*

Preguntas para reflexión:

- Cuando asistes a una celebración ¿le das importancia a la Liturgia de la Palabra?
¿Sí – no? ¿por qué?
- ¿Qué sientes al leer un texto bíblico?
- Tomando en cuenta todos los puntos aquí descritos, ejercita las siguientes lecturas:
Lc. 15, 11-32; Jn. 8, 1-11.